

y producción

EN EL CINCUENTENARIO DE LA PRIMERA EXHIBICION CINEMATOGRAFICA
EN LA HABANA

Por Roig de Leuchsenring

Entre los más remotos e indelebles recuerdos de mi niñez figura la primera exhibición cinematográfica ofrecida en La Habana en los años finales de la dominación española.

El acontecimiento produjo extraordinaria expectación entre los habaneros y ~~MI~~ a él me llevaron - niño de siete años - mis padres, una de las primeras noches.

misterioso invento

El ~~fenómeno~~ ^{misterioso invento} fué presentado en un pequeño local, largo y estrecho, que se alquilaba para exhibiciones, en la reducida cuadra de la calle del Prado entre San Rafael y San José. Allí se levantaban el Teatro Tacón, el café de ese mismo nombre, el local que acabo de mencionar, ^{que llevaba el número 1263} otro café titulado Santina de Voluntarios, porque en ella tomaban su habitual cañazo de ginebra los voluntarios que todos los días formaban en parada frente a ese lugar para después ~~salir~~ salir a cubrir los retenes en diversos lugares de la ciudad; y, por último, en la esquina de San José, estaba el Cuartel de Bomberos del Comercio.

En los días de ~~representación~~ ese que hoy llamaríamos ~~representación~~ preestreno cinematografico podían los asistentes al mismo recrearse también contemplando diversas vistas de ciudades y acontecimientos internacionales presentados en varios aparatos estereoscópicos, espectáculo que estaba de moda desde hacía varios años.

La pantalla de ese improvisado cine era una sábana, que al comenzar la proyección se rociaba con agua. El aparato estaba oculto a la vista del público. Mi curiosidad ~~de~~ chiquillo quedó frustrada ante la explicación que me dieron mis padres de que

los dueños del misterioso aparato no dejaban examinarlo como yo pretendía.

De todas las películas - no sé el nombre que recibían entonces - que presencié, la que más me emocionó fué una en que aparecía un tren en marcha, tal vez porque eran los trenes uno de mis juguetes preferidos; e igualmente me llamó mucho la atención otra en que fuerzas de artillería disparaban sus cañones.

Al correr de los años - ¡pasada la media rueda! - mis aficiones históricas me precisaron la fecha y otros detalles de aquel recuerdo infantil.

Y en los periódicos de la época encontré el relato del acontecimiento, ocurrido hace ~~xxxxxx~~ cincuenta años: el domingo 24 de enero de 1897, en el mencionado local, el Cinematógrafo Lumiere, dirigido por el francés Gabriel Veyre, dió su primera proyección, a las nueve de la noche, para un grupo de periodistas y otros invitados, muy numerosos éstos, según aparece ~~en~~ de la información publicada el día 26 por el periódico autonomista El País, que dirigía Ricardo del Monte. Aquella película del ferrocarril se titulaba Llegada del tren, y la otra de maniobras militares, Artillería española en combate. El cronista celebra la primera, "de un realismo sorprendente", explicando que "se vé llegar la locomotora y los vagones al andén, apearse los conductores, bajar y subir los pasajeros, que parece que ~~se~~ sistimos a una de esas escenas, tan llenas de movimiento y vida, de regador y las grandes estaciones". Cita otra - El ~~xxxxxx~~ el muchacho, "de un efecto muy cómico", que yo no recuerdo. Además de esas tres cintas - tres cortos, y muy cortos - se presentaron Jugadores de cartas, Disgustos de niñas, El sombrero cómico, Infantería española en vivac y Bañadores en el mar.

El público quedó complacidísimo de esa premiere de gala: "gozó

PATRIMONIO
DOCUMENTAL
DE LA HABANA

de lo lindo y aplaudió más y mejor las diferentes vistas que por sus ojos pasaron, llenas de movimiento y vida, con tal verdad que realmente parece que presenciamos las escenas realizadas en el instante que se tomaron las fotografías".

La concurrencia se quejó, sin embargo del precio y el calor. El cronista recomienda al público que vaya a ver tal maravilla, pero también recomienda a los empresarios "para su mejor negocio, baje el precio de entrada a una peseta y haga ventilar mejor el local, porque el calor que allí se siente es sofocante". Como se vé, nos encontramos hoy, en el apogeo del cine sonoro y cuando ya hace siete meses de haberse exhibido en nuestra capital por primera vez la televisión, con los mismos problemas a resolver que en los días de ese preestreno cinematográfico: clamando, ayer como hoy por bajos precios y fresco. Para lograr ahora lo primero, se pide la derogación del impuesto suntuario; y para alcanzar lo segundo, la refrigeración o aire acondicionado, por lo menos en todos los cines que presumen ser de primera y segunda clase, y ~~apesar~~ ^{de} ~~ellos~~ ^{ellos} resultan ~~algunos~~ ^{algunos} verdaderas fornallas, ~~sin~~ ^{desvitaminados} cuyo caldeado ambiente no logran mitigar ~~ni~~ ⁿⁱ dos o tres ~~abiertos~~ ^{abiertos} ventiladores.

Ahorrándome el trabajo de nuevas investigaciones directas para este artículo informativo sobre el cincuentenario del cine en Cuba, ha venido mi amigo el Sr. Enrique Agüero Hidalgo, historiador del teatro y cine en nuestra patria, que desde ~~x~~ ^{viejo} hace años viene descubriendo en ~~diarios~~ ^{diarios} y revistas curiosísimas noticias sobre esos dos espectáculos públicos, y en el número consagrado por el Anuario cinematográfico y radial cubano, que dirige el viejo amigo Pedro Pablo Chávez, a conmemorar el cincuentenario del cine en Cuba, ~~x~~ sintetiza sus anteriores investigaciones. Aquel modestísimo historiador bien merece, aunque no pertenezca a nuestra Sociedad de Estudios Históricos e Internacionales, ni a la Academia de la Historia, ni a la Agrupación Pro Enseñanza de Hechos Históricos, que

los historiadores en activo, compatriotas suyos, aplaudan, como lo hago desde estas líneas, su meritísima labor investigadora y divulgadora de nuestro pasado. ¡Salud, colega y amigo Enrique Agüero Hidalgo!

Entre las otras noticias que recoge de periodicos de la época *de 1895* *1- en Paris se inauguraron los hermanos Lumiere el 27 de diciembre* aparece que M. Veyre, el introductor del cine en Cuba, llegó a La Habana procedente de México, el día 15 de aquel mes y año, en el vapor Lafayette. No se conformó con su papel de empresario del espectáculo que le proporcionó crecidas entradas con sus brevísimas tandas de media hora, a cincuenta centavos el primer mes las personas mayores y veinte los niños y tropa, y veinte centavos la entrada general el segundo mes; y quiso actuar también como cameraman, y al efecto filmó una película, la primera realizada en Cuba, de un minuto de exhibición, el siete de febrero.

Aprovechando M. Veyre la visita que la actriz María Tubau de Palencio hizo ese día a la Estación Central de Bomberos del Comercio, para presenciar el enganche del material rodante del cuerpo, tomó un cortísimo, según relata La Lucha del día siguiente. Los jefes del bomberos del Comercio, Granados y Zúñiga, dieron la orden de salida del material de guardia: "bomba, carretel y carro de auxilio, dando una vuelta y tomando la bomba la caja de agua situada en la puerta de dicha estación, se tendieron dos mangueras, se empalmaron las escaleras, subiéndose uno de los pitones a la azotea en el término de "un minuto", que es el tiempo que emplea aquel aparato fotográfico para obtener las "vistas de movimiento".

Varios días después se exhibió ^{dicha primera} ~~la~~ película producida en Cuba, de larga duración en los carteles cinematográficos de la época y proyectada, según dice Agüero Hidalgo, ^{posteriormente} ~~en diversas épocas~~, "y aún en el año 1903, haciéndose su reclame o propaganda en las cróni-

cas y programas, porque copiaba escenas interesantísimas para el público habanero: escenas de bomberos donde aparecían algunos de ellos muy conocidos".

Del saloncito de la calle del Prado se trasladó el francés M. Veyre, desde el 29 de abril al 4 de ~~mayo~~ mayo, al teatro Payret, donde actuaba la compañía dramática de Sanchez del Pozo.

Retornó a Cuba al siguiente año, con doscientas cintas que proyectó en el primitivo local junto al Cuartel de Bomberos, cobrando, según información de la revista El Hogar, de 27 de marzo de 1898, treinta centavos por tanda de doce películas. Aniceto Valdivia, el aplaudido cronista teatral Conde Kostia, en el número de La Lucha del día 28, escribió: "Ha gustado tanto o más que la otra vez. Trae muchas vistas - no se llamaban películas todavía - muy bien representadas, entre otras una corrida de toros brillante y rica de detalles".

Resulta curioso recordar a medio siglo de distancia, el juicio de Valdivia sobre el cinematógrafo:

"El cinematógrafo comenzó en Europa y América, siendo algo así como un teatro de fanteches que la Moda patrocinaba. Ha ido creciendo en prestigio y ~~ciencia~~ ciencia. Hoy no es una moda; es un síntoma.

Por lo tanto, digno de atención - la que no dejamos de consagrarle."

~~El cinematógrafo comenzó en Europa y América, siendo algo así como un teatro de fanteches que la Moda patrocinaba. Ha ido creciendo en prestigio y ciencia. Hoy no es una moda; es un síntoma. Por lo tanto, digno de atención - la que no dejamos de consagrarle."~~

Ya el año anterior, al informar a sus lectores de La Lucha sobre las primeras ~~ex~~ exhibiciones cinematográficas, el Conde Kostia se había expresado así sobre el novísimo espectáculo que andando el tiempo llegaría a desplazar en el favor del público, al teatro:

"Es de lo más completo que ofrece a la curiosidad, y a la meditación la hada Electricidad. Es la vida sorprendida infraganti, con sus gestos, sus formas, su palpitación fisiológica.

"Este invento y el de los rayos Röntgen transformarán la faz de la vida moderna. La historia se hara de nuevo y los "documentos humanos" dejarán de ser una grosera mentira.

"El cinematógrafo perfeccionado, vencerá a la muerte. Con él desaparecerá la Leyenda. La Poesía acaso lllore, pero la vida en el sentido eterno, sonreirá.

"¡Una ~~XXXX~~ corona de siemprevivas a los hermanos Lumiere, tombeurs de Mr. Edison!"

Salvo el calor y el precio, de que ya he hablado, no recoge Agüero Hidalgo de la prensa del 97 y 98 criticas adversas al naciente cinematografo. ~~XXXX~~ Todos lo aplaudieron. Y hasta un principio de incendio, ocurrido el 16 de marzo de 1897 en el saloncito de Prado, se le quitó por la prensa toda importancia, anunciandose que el espectáculo continuaría funcionando.

Para Pancho Hermida, el leide cronista teatral de El Figaro y otros periodicos, según publicó en aquella revista el 7 de marzo, "todos los días, y sobre todo los domingos, no dá cabida al publico ~~en~~ el local donde actualmente funciona el "cinematógrafo" que está siendo el único pasatiempo instructivo, público y diario de la vida habanera". Y eso que entonces actuaban en La Habana los muy aplaudidos artistas María Tubau, ~~*~~ Leopoldo Frégoli y los hermanos Antonio y Santiago Pub~~X~~illones tenían instaladas sus carpas, respectivamente, en San Rafael y Oquendo y en Aguila entre Barcelona y Zanja; frente a la Plaza de Albear, el Panorama Soler ofrecía función diaria de títeres, juegos de manos y vistas estereos copieas; y en el Salón Variedades, en la Acera del Louvre, actuaba un ilusionista y una compañía infantil.

Mientras, allá en la manigua insurrecta, los patriotas cubanos peleaban y morían por el ideal libertador. Aquí había diversión para los enemigos de la independencia o los indiferentes. Ese con

traste de heroísmo, sacrificio y dolor, frente al afán desbordado de esparcimiento, lo recoge y trata de explicar el cronista teatral de La Lucha en el número de 4 de enero de 1897, pocos días antes de la llegada M de M. Veyre a La Habana: "Tacón, Payret, Albisu, Irijoa, Alhambra, todos los teatros trabajan y todos con producto. Diríase que en los días difíciles, el espíritu, harto angustiado, busca el olvido de sus penas en las farsas teatrales. De otro modo, al menos, no se explica que, dadas las actuales circunstancias, nuestros coliseos vivan y hasta ganen al modo, por ejemplo, que Tacón, en el cual María Tubau hace legítimas ganancias".

No faltó a las primeras exhibiciones del cine en La Habana la observación ~~satirista~~ humorística del satírico y costumbrista Federico Villoch, en La Caricatura :

"Los guajiros que andan desparramados por la ciudad, han ido a ver también el cinematógrafo, y como siempre sucede con los hombres incultos, ellos son los que con sus palabrotas de júbilo, dan a la invención su verdadero mérito.

" - Camará - decía uno - lo que es con esta maquinaria no puede uno descuidarse y hacer picardías, porque si lo retratan a usted robando, ¿luego quién es el guapo que dice que es mentira?".